

SOCIALISMO

1.- El socialismo clásico (Segunda Internacional hasta I GM, 1889-1914): comienza una estrategia favorable a introducir el socialismo a través de las instituciones de la democracia representativa dejando atrás el debate Marx-Bakunin acerca de la estrategia revolucionaria para acabar con el capitalismo y en torno a la extinción del Estado. Dentro de la socialdemocracia alemana se produce el debate entre Berstein (partidario de crear un partido democrático defensor de reformas sociales siguiendo un camino lineal, evolutivo y pacífico; partidario de implicarse en la política institucional y de establecer alianzas con los partidos burgueses reformistas) y Kautsky (el socialismo debía preservar su identidad hasta el día que pudiera alcanzar el poder y cambiar de raíz la sociedad burguesa, mientras tanto propone la creación de grandes partidos de masas vinculados a los sindicatos cuya misión sería defender los intereses de los trabajadores en el Parlamento).

En el esquema del socialismo clásico el interés de los trabajadores era prioritario, ideología que en España encarna Pablo Iglesias fundador del Partido Socialista y de la UGT que consideraba imprescindible marcar diferencias entre el partido obrero y los partidos burgueses (liberal o conservador) de la Restauración.

2.- El socialismo en el periodo de entreguerras: la revolución se produjo en la Rusia zarista, para los bolcheviques el partido de la revolución debía funcionar como una organización militar, la fundación de la Internacional comunista dividió al movimiento obrero europeo generándose una oposición radical entre reformistas y revolucionarios distinta a la que se había producido entre marxistas y libertarios. La gran diferencia entre el modelo de partido bolchevique y el partido socialdemócrata se centra en que el primero era un partido de vanguardia que apostaba por la vía insurreccional y el segundo era un partido de masas que constituía una sociedad propia enfrentada a la sociedad burguesa donde la educación, la cultura, el ocio, los ritos de paso y las formas de socialización tenían un desarrollo propio contrario a la cultura burguesa, capitalista y clerical. A través de las casas del pueblo y de los ateneos libertarios se impartía una educación elemental combinada con elementos muy importantes de socialización política. Tras la revolución se constatan dos realidades: la degeneración del poder político (socialismo sin democracia de Lenin y dictadura sobre el proletariado de Stalin) y la dificultad de extender la llamada revolucionaria fuera de Rusia. En **España** los socialistas finalmente apoyaron a los republicanos con el objetivo de instaurar un nuevo régimen que resolviera los grandes problemas pendientes: religiosos, militares, territoriales, reforma educativa, agraria, ... El Partido Comunista era muy pequeño y no creció hasta la Guerra Civil debido al apoyo de la Unión Soviética. El anarquismo, por el contrario, era muy potente. El abandono de los socialistas a su suerte electoral a los republicanos de izquierda para subrayar su independencia propició el triunfo de los católicos reaccionarios presididos por Gil Robles (CEDA). Tras el fracaso de la huelga revolucionaria del 34 la represión militar fue brutal lo que junto con la permanencia de los presos en las cárceles forzaron la participación de los anarquistas en las elecciones del febrero del 36 y provocaron el triunfo de las fuerzas que constituían el Frente Popular...

3.- El socialismo en la época dorada: la España republicana abandonada a su suerte por las potencias democráticas nuevamente fue preterida por los acuerdos sellados por las dos grandes potencias tras la Segunda Guerra Mundial. El socialismo democrático intentará mantener sus señas de identidad reafirmando una vía democrática frente al estalinismo e in-

tentando marcar su especificidad frente al imperialismo norteamericano. Con la llegada del Estado del bienestar los partidos políticos comienzan a abandonar las viejas fronteras de clase pasando a ser una máquina electoral que tiene que recoger apoyos de distintos sectores. El socialismo debe recibir inspiración no sólo del marxismo sino de aquellos que se acercan al socialismo desde la perspectiva del humanismo ilustrado, del pensamiento cristiano y desde distintas aspiraciones favorables a la justicia social, la cual, es posible en la medida en que se combine la eficiencia económica y la cohesión social, la planificación estatal y la iniciativa empresarial, el mercado y la redistribución. Un socialismo que no quiere esperar el gran día y quiere ser considerado un partido de gobierno. La estrategia pasa por asumir responsabilidades de gobierno y ser capaz de crear organizaciones capaces de alcanzar mayorías electorales. El Estado de bienestar logró la integración de la clase trabajadora a través del consumo de masas y de lo que se ha denominado una estructura industrial fordista donde imperaban los grandes sindicatos de clases.

A partir del 68 aparecen formaciones políticas de una nueva izquierda que recogía el malestar creciente en la sociedad industrial avanzada y asumía las nuevas formas de protesta planteadas por los movimientos estudiantiles. Fueron muchos los que intentaron buscar una tercera vía que evitase los males del socialismo real sin caer en los límites de la socialdemocracia. Surge el escepticismo sobre la posibilidad de un socialismo como alternativa democrática al capitalismo.

4.- El socialismo tras la caída del muro de Berlín*: 1989 marca el final de una época. Tres interpretaciones y propuestas desde la izquierda: socialdemocracia liberal (no es posible mantener el Estado del bienestar, el socialismo es un relato de la modernidad que ha fenecido...), socialdemocracia keynesiana o clásica (vinculada al movimiento obrero organizado, la educación pública y la sanidad universalista) y socialismo de izquierda (reivindica una globalización alternativa que intenta articular una solidaridad transnacional que vaya más allá del internacionalismo). Se ha producido una diferenciación cada vez mayor entre partidos y sindicatos. Se ha interiorizado que es imposible superar la alienación en el mundo laboral, sólo cabe pensar en un tiempo liberado fuera del trabajo. Se ha asumido que ya no es posible acabar con el sistema capitalista, intentemos al menos garantizar las reformas que puedan humanizarlo.

5.- El socialismo actual: a partir de 2001 ha habido que unir a la defensa del Estado social la lucha por la pervivencia de un mundo laico atravesado por el choque entre fundamentalismos. En Francia el liberalismo conservador se esfuerza por enterrar el espíritu del 68 recuperando la cultura del esfuerzo y recomponiendo su relación con la administración norteamericana. En España la ausencia de una tradición nacional compartida mayoritariamente o la carencia de una memoria histórica común provocan que el debate sobre los derechos económico-sociales ocupe un lugar secundario en la vida política.

Bibliografía: *Los socialismos* por A. García Santesmases UNED en *Ciudad y Ciudadanía* de F. Quesada. Trotta, 2008.